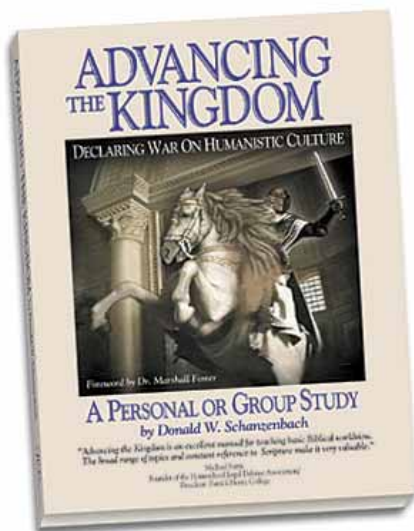


Las Matemáticas

Por Don Schanzenbach



Con el paso de los años he discutido ideas con respecto a la cosmovisión Cristiana y la educación. He escuchado a personas responder más o menos de la siguiente manera. Ellos dirán “Seguro que queremos que nuestro hijo aprenda sobre su fe y la Biblia, pero ¿cuál es el daño en hacer que aprendan sobre otras asignaturas en un ambiente neutral? Después de todo el conocimiento es el mismo sea que se aprenda de un maestro Cristiano o no, ¿cierto?” (Como si el contexto de la enseñanza, o la habilidad de los maestros para relacionar el conocimiento con un entendimiento de la soberanía de Dios no tuviese consecuencia alguna). Entonces se cita la evidencia conclusiva “¿Qué hay con las matemáticas? Dos y dos son cuatro no importa quién lo enseñe, ¿correcto?”

Bueno, sí, dos y dos todavía son cuatro (a menos que se halle usted en una clase postmoderna de matemáticas donde puede ser cualquier cosa que el estudiante sienta que debería ser). El campo de las matemáticas son un lugar maravilloso para aprender sobre la mente de Dios, pero primero apliquemos la Escritura a esta idea de que hay áreas de la vida o el estudio que son neutrales. Jesús planteó claramente que no las hay. Él dijo “El que no está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mateo 12:30). Esto no deja ningún campo para las áreas grises o lugares de neutralidad. Jesús ofreció opciones que eran decisivas. ¿Está usted recogiendo o está usted desparramando?

Cuando se les plantean a los estudiantes de hoy algún tipo de pregunta de razonamiento responden “cualquiera.” Jesús no enseñó una mentalidad “cualquiera.” Jesús confrontó a la gente con opciones y así lo hicieron los profetas antes que Él. Escuche lo que Josué le dijo a Israel al final de su vida “Si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15). ¿Ve usted aquí el mensaje? Hay una decisión que se debe tomar. Josué no presentó una opción neutral diciendo “pero en cuanto a mí y a mi casa permaneceremos neutrales cada vez que sea posible y serviremos a Dios cuando sea necesario.” No, **Dios nunca es neutral.**

Elías también llamó a la gente de su tiempo a tomar una decisión definitiva diciendo “¿Hasta cuándo vacilaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; si Baal, id en pos de él” (I Reyes 18:21). No hubo neutralidad aquí. Elías no ofreció algún territorio medio. No había opción de servir al Señor en las cosas “religiosas” y ser neutral en el resto. Esto es porque no hay áreas neutrales. Todo es “religioso” por naturaleza porque todo ha sido creado por Dios. Toda la creación se relaciona con Él y muestra Su mente.

El Señor no deja de lado Su gobierno soberano sobre ninguna porción de Su creación. Estamos engañados si creemos de otra manera. Jesús dijo “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). El apóstol Pablo se refirió a Cristo como “Aparición que a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes y Señor de señores,¹⁶el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible y a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver. A él sea la honra y el imperio sempiterno” (I Timoteo 6:15-16).

Las palabras de David en el Salmo 29 me recuerdan el intransferible dominio de Dios sobre Su creación. He aquí algo de lo que escribié:

Voz de Jehová sobre las aguas.
¡Truena el Dios de gloria:
Jehová sobre las muchas aguas!
Voz de Jehová con potencia;
voz de Jehová con gloria.
Voz de Jehová que quiebra los cedros;
¡quiebra Jehová los cedros del Líbano!
Voz de Jehová que derrama llamas de fuego;
voz de Jehová que hace temblar el desierto;
En su templo todo proclama su gloria.
Jehová preside en el diluvio
y se sienta Jehová como rey para siempre.

¿Suena esto como un Dios que es ambiguo respecto a las cosas? ¿Es este un Dios que invita a la neutralidad como una opción? Claramente la respuesta es “no”, no hay terreno neutral bajo el cielo. No hay un lugar pacífico donde no llegue la batalla. Si hemos encontrado un lugar donde no ruge ninguna batalla entonces es solo porque hemos sido tomados cautivos. Somos prisioneros y la batalla nos pasa desapercibida.

Hay momentos cuando las siguientes palabras del apóstol Pablo son de lo más adecuado. Él escribió “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas basadas en las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo” (Colosenses 2:8). La filosofía hueca y engañosa que pregunta “¿No podemos todos simplemente llevarnos bien?” y la filosofía que anda en busca de un territorio “neutral” engañan porque buscan delimitar un lugar donde no hay batalla. Quiere tomar solo un poco del reino de Dios y mezclarlo con solo un poco de la rebelión del hombre y declararlo terreno común.

Desdichadamente, los hombres nunca están satisfechos con solo un poco. Con cada temporada que pasa los hombres rebeldes quieren más y esperan que Dios esté satisfecho con lo que nosotros aprobamos que Él tenga. Vemos a Dios como ocupando “un lugar en nuestras vidas” pero tenemos un tiempo más difícil admitiendo que el “lugar” incluye hasta la última molécula de nuestra existencia.

Cuando buscamos la neutralidad estamos poniéndonos de acuerdo para detener la obra ofensiva de derribar a golpes las puertas del Infierno. Estamos abandonando la posición en las filas del Rey de reyes, el Señor de la batalla; posición esta que el Señor nos ha asignado. Como los Benedict Arnolds de nuestro día presente proclamamos nuestra lealtad a la causa de Cristo pero ya no enfatizamos el conflicto como una vez lo hicimos. **La neutralidad puede ser reconfortante pero nunca es convincente.** Al final de su vida Benedict Arnold todavía tenía su uniforme Americano cuidadosamente doblado donde pudiera sostenerlo a menudo con reverente remordimiento. Él fue un paria para los Americanos y para los Ingleses por igual.

Jesús, el León de Judá, inspiró al apóstol Pablo a escribir “derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:5). Hemos de estar tomando cautivos los pensamientos. No se supone que seamos tomados cautivos. Mientras más busco la mente de Cristo más descubro que no hay un lugar neutral. Nunca rindamos nada en esta guerra a las mentes de los hombres. Las naciones aguardan la muerte de la neutralidad y el rugir de la iglesia del León.

Únase conmigo y rujamos otra vez.

Entonces, habiendo discernido que no hay temas neutrales de estudio, he aquí algunas observaciones sobre las maneras en que podemos ver la mente de Dios en las matemáticas y algunas lecciones espirituales que aprender de tales estudios.

En todos estos estudios el aplicar los preceptos bíblicos a nuestras vidas y al mundo natural se presupone que Dios, de hecho, se ha revelado a Sí mismo en cada parte de Su creación. Esta presuposición se fundamenta tanto en la Escritura como en la lógica. El pasaje clásico que se relaciona con esta idea es Romanos 1:19-21. El verso 20 dice “Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen [aquellos que detienen la verdad en injusticia, vs. 18] excusa.”

La lógica es que toda cosa creada porta la huella de su creador. Si diseño un salón y lo construyo, ese salón va a encarnar lo que estaba en mi mente y en mi corazón. Usted puede aprender sobre mi diseño y mis habilidades de construcción investigando mi obra. Si los colores desentonan usted puede concluir en que no entiendo bien el color. Si las bases son más amplias que lo normal usted puede percibir que me preocupo respecto a los fundamentos de la edificación más que algunos otros constructores lo harían. Si investigara usted lo suficiente mis edificaciones llegaría a conocer esa parte de mi carácter bastante bien. Si investigara mi matrimonio o la conducta de mis hijos aprendería incluso más acerca de mí. A medida que estudiamos la creación de Dios podemos ver Sus “atributos invisibles” que incluyen Su “eterno poder y Deidad” como lo dice Romanos 1:20.

El Salmo 19:1-2 enseña una idea asociada con el énfasis de cómo las obras de Dios hablan de Su gloria. De este modo, Sus atributos invisibles, su eterno poder, su naturaleza divina y la gloria se revelan en Su creación. Nuestra labor es descubrir dónde y cómo se encuentran estas cosas y enseñarles a nuestros hijos lo que descubramos.

Estas son mis observaciones respecto a cómo la mente de Dios se refleja en las matemáticas. Bien puede que haya otras maneras que no he descubierto, pero estas son un comienzo. Tienen el propósito de darles a otros, que sean más perspicaces que yo, un lugar desde el cual comenzar. Los padres pueden usar estos preceptos para medir si sus hijos están aprendiendo matemáticas desde una perspectiva humanista o desde una perspectiva bíblica. La Biblia enseña que “el principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (Salmo 111:10). Debido a que le temo estoy buscando Su mente en el campo del conocimiento. Este es un principio. Es una forma de mirar.

El Dios de la Biblia es una Persona, una Trinidad, con la cual siempre nos hemos de relacionar como una Persona, no como un precepto o caso filosófico de algún tipo. Sin embargo, esto no elimina el hecho que Él es una Persona lógica. Él no está limitado por la lógica pues Él no está limitado por nada. Pero la lógica a menudo describe cómo opera la mente de Dios. Podemos ver en los escritos de Pablo, especialmente en Romanos (ejemplos – Romanos 5:12-21, 7:17-21) que la lógica es útil aún cuando es una sierva subordinada a la revelación. Esto se debe a que “la creación fue sujeta a vanidad” (Romanos 8:20) y nuestra lógica, no importa cuán cuidadosamente se presente, debe siempre rendirse ante Su palabra escrita. La lógica, entonces, es una herramienta que podemos usar para explorar el orden creado, descubrir alguna verdad y ayudar a sostener una mente racional. No adoramos la lógica, pero tampoco la descartamos.

En las matemáticas Dios nos ha dado una manera de ejercitar la lógica, aprendiendo algunas normas básicas de pensamiento que nos ayudan en nuestra búsqueda por conocerle. Al estudiar

matemáticas agudizamos nuestra habilidad para usar la lógica como Él lo hace. Aprendemos a ver el orden que Él ha impuesto sobre el universo creado de una manera detallada, no vista fácilmente en algún otro lugar. En este sentido las matemáticas son como uno de esos “mojones” que los Israelitas acostumbraban erigir cada vez que el Señor hacía una gran obra en medio de ellos. Estos mojones eran enormes, y naturalmente hacían que sus hijos o los viajeros preguntaran “¿qué significan estas piedras?” El campo de las matemáticas es un majano que declara por todas las edades que nuestro Dios es un Dios de razón y lógica. Sin las matemáticas poco se puede hacer en un mundo civilizado. De este modo, nos vemos obligados por necesidad a usar el cocimiento que nos demanda reconocer la esencia de nuestro mundo como un mundo ordenado en lugar de uno desordenado como los pensadores postmodernos (¿contradictorios?) quisieran hacernos creer.

En las matemáticas toda idea tiene un opuesto o una idea opuesta. Hay adición y su opuesto, la substracción, los números positivos y los negativos, la multiplicación y la división. Esto no es una coincidencia. Todo campo de estudios, desde la teología a la filosofía y la ética tiene este patrón de ideas opuestas, o “normas de opuestos” agregado a él. Este patrón es una marca de la naturaleza de Dios en nuestro mundo. Es como Su firma. Es una manera en que vemos la naturaleza de Dios incorporada en todo a nuestro alrededor. Los hombres a menudo gravitan hacia el terreno seguro de la neutralidad, intentando merodear en las sombras grises. Sin embargo, igual que en las matemáticas, solamente hay respuestas correctas e incorrectas, así continúa el patrón en la teología. Al final de la edad Jesús nos dijo que las ovejas estarán a Su derecha y los cabritos a Su izquierda. La gente que viajó por el camino estrecho entrará al paraíso mientras que aquellos que viajaron en el camino ancho encontrarán la destrucción. Solamente hay ovejas y cabritos, no hay medias ovejas, ni medios cabritos. No hay un camino medio, no importa cuán fuertemente quisiésemos que existiese uno. La suerte de nuestras almas y de las naciones es matemática en este sentido. Cuando se estudian las matemáticas el estudiante debiese aprender esta lección sumamente importante de los opuestos y preparar su mente para las verdades más grandes de la eternidad.

NO HAY TERRENO MEDIO, TODA IDEA TIENE SU OPUESTO

Suma	Substracción
Multiplicación	División
Números Positivos	Números Negativos
Derecha	Izquierda
Ovejas	Cabritos
Cielo	Infierno
Vida Eterna	Muerte Eterna

Así como en las matemáticas donde la única cosa entre los números negativos y positivos es un conjunto vacío, el cero, Dios nos deja con una decisión de ir en una de dos vías. No hay un “medio feliz.” El terreno medio no existe. Toda idea correcta tiene una idea falsa opuesta.

Recordar la declaración de que “dos más dos es igual a cuatro no importa quién lo enseñe” es un reconocimiento tácito de la naturaleza absoluta de la mayoría de lo que se aprende en las matemáticas. Algunos físicos pueden argumentar que las matemáticas no son siempre absolutas pero esto no altera el hecho que para todos los demás la matemática es la definición misma de

un absoluto. La observación de que unos pocos teóricos puedan estar en desacuerdo no tiene impacto en nuestra experiencia diaria.

Estas ideas, de que la verdad puede encontrarse y que no es flexible, fueron creídas comúnmente en nuestra cultura hasta muy recientemente. Ahora la verdad está llegando a ser vista como relativa. La gente habla acerca de “mi verdad” y “tu verdad” como si no hubiese valores absolutos para nada. Actúan como si nada pudiese conocerse con certeza. Parte del rol del instructor Cristiano en matemáticas es señalarles a sus pupilos que la naturaleza absoluta del carácter de Dios se refleja en esta parte de Su creación. Los absolutos en matemática demuestran que el Creador quiere que pensemos de esta manera. La verdad no es simplemente lo que yo quiero que sea. La verdad se encuentra en la naturaleza incambiable de Dios. La manera en que me siento respecto a Su naturaleza divina no importa.

Algunos matemáticos han intentado separar su campo de estudio de toda la verdad. La geometría no Euclidiana muestra que es posible tener todo un sistema de lógica, que no tiene relación con el mundo que experimentamos. De este modo, la lógica en sí misma es insuficiente para conducirnos a la verdad. Más bien debemos basar la búsqueda de la verdad en algo más. La Biblia nos dice que, “algo más” en realidad es Alguien Más, es una Persona. Jesús dijo, “Yo soy la... verdad” (Juan 14:6). Las matemáticas no pueden separarse de Aquel que las creó. Existe una Persona real Quien creó un mundo real que opera usando leyes matemáticas reales. Edward Purcell, Jr., declaró, “El concepto del no Euclidianismo, generalizado hasta incluir todos los tipos de pensamiento deductivo, le ha robado a todo sistema racional el derecho a afirmar ser verdadero en algún sentido.”¹ Cuando los matemáticos olvidan a Dios comienzan a ir en pos de teorías inútiles y la disciplina como un todo sufre una batalla en decadencia contra los engaños del tiempo.

Existe la tentación de separar el estudio de las matemáticas de todos los otros campos. El matemático no Cristiano introduce su guerra con Dios en su área de pericia. Intenta construir un mundo en el que el Creador y Su orden creado no tengan lugar. Sin embargo, este es un esfuerzo fútil puesto que toda la creación está interrelacionada por su Fuente común. Toda fue diseñada por la misma Mente y trabaja toda junta para servir a Sus propósitos. Esta es la razón por la cual podemos usar las matemáticas para examinar las afirmaciones de verdad en los campos no normalmente definidos como matemáticas.

Un ejemplo de esto podría ser el uso de la teoría de conjuntos para examinar una afirmación de verdad común por parte de los evolucionistas de nuestro tiempo. Se nos ha dicho incesantemente que el mecanismo de la evolución es la “supervivencia del más apto.” Si usamos los conjuntos para diagramar esta afirmación podemos ver rápidamente que es una tautología. El conjunto de aquellos que sobreviven es *exactamente* el mismo conjunto de aquellos que son los más aptos. Los conjuntos no simplemente se traslapan sino que literalmente ocupan el mismo espacio. Si nos preguntamos, “¿quiénes son los más aptos?” la respuesta es, “aquellos que sobreviven.” Si preguntamos, “¿quiénes van a sobrevivir?” se nos dice, “aquellos que son los más aptos.” La supervivencia del más apto es una tautología sin sentido, y podemos demostrarla con la teoría de conjuntos. Las matemáticas tienen una estructura inherente que las vinculan con el resto del orden creado, que es lo que podríamos esperar de un mundo creado por un Dios. Podemos descubrir la verdad por medio del proceso matemático cuando es realizado de manera correcta. La verdad es absoluta y las matemáticas nos ayudan a descubrirla.

Cuando Moisés se encontraba frente a la zarza ardiente Yahvé se identificó a Sí mismo como “Yo soy el que soy.” Él se definió a sí mismo como el último fin de la verdad. Él no era uno de

muchos dioses. Él no se estaba conformando a la imagen que la gente de este tiempo estaba encontrando como relevante. Dios simplemente es “Yo soy el que soy.” Esa existencia absoluta se muestra en las matemáticas y es una lección que debe enseñarse a todo estudiante antes que deje el aula de clases de matemáticas. Es una verdad que los humanistas odian, y de este modo, buscan traer su relativismo también al estudio de las matemáticas. ¿Qué sientes que podría ser el resultado de sumar dos más dos? Cualquier cosa que sientas, por favor convéncete de que te irá mejor en la vida si actúas como si la respuesta es absoluta.

Además de ser absolutas las matemáticas son también proféticas. Son proféticas en el sentido que pueden predecir con precisión cosas tales como el movimiento de los cuerpos celestes, la trayectoria de una bala, o la cantidad de peso que un puente puede soportar. Esta habilidad de predecir nos tienta a creer que ya no necesitamos a Dios. Después de todo, ¿para qué vamos a necesitar profetas de Dios cuando podemos producir los nuestros propios? ¿Por qué deberíamos preocuparnos con la revelación cuando podemos llegar a dominar el cálculo? La ciencia moderna crea su propio universo donde todo es predecible. Cada evento puede ser plenamente conocido. Las matemáticas fueron la raíz del modernismo. Pero el modernismo envejeció y se cansó y nunca cumplió lo que se profetizó. Las matemáticas y las ciencias naturales no pudieron calcular soluciones para los defectos de la condición humana. Los efectos del pecado no se borran como una mala fórmula. Los defectos morales pueden ser graficados, pero no resueltos por las matemáticas. ¿Necesitas una solución para S? Solamente el Creador original puede hacer eso. Las matemáticas son una herramienta, algunas veces un profeta, pero nunca un Salvador. El postmodernismo es la admisión, por parte de los hombres modernos, de que las matemáticas y las ciencias no van a salvarnos.

Otra lección transferible de las matemáticas es que se requiere de disciplina mental para entender el orden creado de Dios. A menudo escuchamos a las personas decir que la gente es “básicamente buena” pero las matemáticas muestran la vacuidad de esa opinión. Las matemáticas son una empresa que nos presionan para que apliquemos la lógica pura. Si fuese natural para nosotros el pensar sin falta dominaríamos las matemáticas sin disciplina. Sería un ejercicio de nuestra inclinación natural el pensar lógicamente sin esfuerzo. Tiene usted que preguntarse si alguien alguna vez cometería un error en su aritmética, después de memorizar las normas, si la mente humana no fuese caída. Debido a los efectos del pecado en nuestras mentes debemos aplicar una disciplina incesante para entender lo que para nosotros debería ser natural de comprender.

Las matemáticas exhiben para nosotros nuestra incapacidad de pensar lógicamente sin ningún esfuerzo. Es solamente con práctica disciplinada que obtenemos hábitos correctos de pensamiento. Esta disciplina debe ser realizada y transferida a otras áreas de la vida. A causa del pecado no es normal para nosotros entender los caminos de Dios. Necesitamos Su Espíritu y una mente disciplinada para descubrir el entendimiento de Su “naturaleza divina.” David dice en el Salmo 14:2-3 “Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que buscara a Dios. Todos se desviaron...” Aunque la disciplina no es la respuesta a nuestra condición humana perdida, es importante aplicar disciplina mental a nuestros estudios de Dios si queremos avanzar más allá de un entendimiento precario.

Los “atributos invisibles” de la naturaleza de Dios incluyen Su infinito poder y su existencia eterna. Todo niño en edad escolar sabe que puedes “contar hasta el infinito” (o como Buzz Lightyear dice, “Al infinito y más allá.”). A pocos se les enseña a preguntar de dónde provino ese sistema infinito. Después de todo, si todo lo que vemos es resultado de una explosión casual de partículas, si el agonizante universo que medimos y sentimos es todo lo que hay,

entonces ¿cómo explicamos la manera en que este pedacito de eternidad se abrió paso hasta nuestra realidad? ¿Cómo es que algo infinito invadió el ámbito de lo mortal? Y, ¿cómo es que nuestras mentes pueden entender este concepto que debiese ser imposible de comprender? ¿Podiera ser una evidencia de que nuestras mentes fueron hechas para interactuar con lo eterno? Quizá deberíamos poner atención.

Dios demuestra Su dominio soberano sobre la naturaleza al no darnos una alternativa a Sus normas matemáticas. Se necesita de sumisión a este orden creado si es que vamos a edificar civilización. Casi todas las tareas que emprendamos usan las matemáticas en alguna forma. Esta parte de la creación es un testigo constante de nuestra inhabilidad para alterar las leyes de Dios. Su control es evidente. No podemos inventar unas matemáticas “nuevas.” Podemos inventar nuevas maneras de estudiar la asignatura pero no podemos escribir de nuevo exitosamente las normas. No podemos reemplazar nada del orden creado de Dios con algo mejor de nuestra propia inventiva. Sin embargo, esta verdad se ve más claramente en el campo de las matemáticas. Puede que sea fácil engañarnos a nosotros mismos y llegar a creer que las ideas de Dios respecto a la ley, o la sociología, o la familia, o la educación están sujetas a nuestra aprobación o interpretación. Las matemáticas no permiten tales ilusiones de nuestra parte. Las leyes están fijas y podemos aprender de ellas o estar equivocados. Es una lección que no debiese escapársenos cuando investigamos otras áreas de estudio. Dios siempre está en lo correcto. Rechazamos sus leyes bajo nuestro propio riesgo.

Los humanistas han intentado traer su rebelión contra Dios incluso en el estudio de las matemáticas. Esta es la razón por la cual están tratando de dar clases de matemática en donde los absolutos de las matemáticas han sido eliminados. La Junta de Enseñanza Estatal de Minnesota les trae su propaganda a los maestros diciendo, “Los maestros de matemática deben... reconocer que hay múltiples cosmovisiones matemáticas y como la propia visión del maestro es similar o diferente de la de... los estudiantes.”² El último bastión de la verdad absoluta está siendo derrocado por los filósofos humanistas quienes no se detendrán por ningún argumento respecto a sus locas ideas que no son funcionales en el mundo real. Desde su perspectiva la batalla de cosmovisiones es mucho más importante que cualquier noción respecto a enseñar la verdad. Ellos van a forzar su visión en las escuelas sin importar cuán tontas puedan parecer en la superficie. Estos nuevos estándares matemáticos son un ataque directo a la enseñanza Judeo-Cristiana de que la verdad es fija.

Las matemáticas son una preparación para otros estudios más difíciles en teología. Es un lugar para que podamos practicar habilidades de razonamiento sin las distracciones de la condición humana y sus complejidades. Las respuestas equivocadas son identificadas fácilmente en el aula de clases de matemáticas. Las habilidades de razonamiento son agudizadas sin el bagaje emocional que complica los estudios en otros campos. Los estudiantes pueden preguntar “entonces, ¿por qué las matemáticas parecen tan difíciles mientras que otras asignaturas parecen más fáciles?” La respuesta es que en matemática una respuesta incorrecta se encuentra objetivamente e inmediatamente. Otros estudios no ofrecen tal respuesta definitiva. De hecho Dios tuvo que darnos la revelación Bíblica para iluminar nuestras mentes en otras áreas de estudio, no si acaso nunca encontráramos las respuestas correctas. Las matemáticas eran lo suficientemente auto-enseñables (siempre por Su gracia común) como para que Él dejara que nosotros descubriéramos las respuestas. Los estudiantes en otras áreas de investigación a menudo llegan a conclusiones erróneas, pero sus errores generalmente no se hacen evidentes inmediatamente. La prueba y el error pueden consumir la vida de una persona sin jamás llevarle ya sea a la verdad o a la justicia.

Las matemáticas demuestran la esterilidad de los estudios carentes de contenido moral. Los educadores modernos tratan de eliminar las cuestiones moral del aula de clases. Quieren que los estudiantes aprendan hechos sin una referencia moral. Esto conduce a estudios y pensamientos estancados. Los estudiantes, con razón, están aburridos no encontrando un significado último en sus estudios. El aprendizaje llega a ser un ejercicio que debe ser tolerado, pero raramente disfrutado. La mayor parte de los campos de estudio están llenos de cuestiones morales y espirituales. Cuando esas cuestiones hechas a un lado en la enseñanza las asignaturas se vuelven mundanas e irrelevantes. El porcentaje de deserción en nuestras modernas escuelas secundarias demuestra que mucho de la enseñanza se ha vuelto más árida que una clase de matemáticas pobremente enseñada.

Finalmente, el estudio de las matemáticas no es solo para los ingenieros que la necesitan para sus carreras. Esto es así porque el obtener habilidades profesionales no es el propósito principal para el aprendizaje de cualquier cosa. El propósito primero y apropiado para el aprendizaje en cualquier campo es estudiar los “atributos invisibles y la naturaleza divina” de Dios en Su creación. A medida que aprendamos a verle en cada parte de la creación obtenemos esperanza, visión, sobrecogimiento por Él, y un deseo de vivir rectamente en Su providencia. Comenzamos a pensar como Él piensa. Esto es lo que significa renovar nuestras mentes [entendimiento] (Romanos 12:1-2). El estudio de las matemáticas puede ampliar nuestras destrezas laborales, pero multiplica nuestra reverencia por el Creador cuando son enseñadas correctamente.

Puntos clave para entender:

1. Las matemáticas revelan la naturaleza lógica de la mente de Dios.
2. Toda idea tiene su idea opuesta.
3. Las respuestas correctas en la vida no son neutrales.
4. Existe la verdad absoluta.
5. Se requiere de disciplina mental para entender el orden creado.
6. La sumisión al orden creado de Dios es la única opción racional y, en última instancia, la única opción.
7. Dios demuestra Su gobierno soberano sobre la naturaleza al no permitirnos una alternativa a las normas matemáticas.
8. Las matemáticas son una buena preparación para estudios más difíciles en teología.
9. Las matemáticas son un lugar donde podemos practicar habilidades de razonamiento sin las distracciones de la condición humana.
10. Las matemáticas, si se estudian solas, demuestran la esterilidad de los estudios carentes de contenido moral.
11. Las cualidades infinitas del sistema numérico indican que existe un Creador Quien tiene

cualidades infinitas.

Preguntas:

1. ¿Es Dios neutral en Su relación con alguna parte del orden creado?

2. ¿Qué enseña la Biblia respecto a Dios revelándose a Sí mismo en el orden creado? ¿Qué debiésemos ver?

3. ¿Cómo se relaciona Dios (Jesús) con el campo de las matemáticas en Juan 1:1ss, y en Éxodo 3:14?

4. ¿Cómo puede el estudio de las matemáticas ayudarnos a “renovar nuestro entendimiento”?

5. Si los doce discípulos salieran de Nazareth a las 9:00 a.m. el Viernes, viajando a 3 mph hacia Jerusalén, ¿alcanzarían su destino antes del Sabbath, si había aproximadamente 50 millas de distancia entre las dos ciudades?